

"La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista". J. C. MARIATEGUI.

REVOLUCION PERMANENTE

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (SECCION PERUANA DE LA 4ª. INTERNACIONAL)

No. 13-14

LIMA, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1954

S/1.00

TRES CONCEPCIONES DE LA REVOLUCION RUSA

León Trotsky

La concepción menchevique de la revolución, depurada de sus estratificaciones episódicas y desviaciones individuales, se reducía a esto: la victoria de la revolución burguesa rusa es posible sólo bajo la dirección de la burguesía liberal y debe dar el poder a esta última. Después, el régimen democrático permitirá al proletariado ruso alcanzar, con éxito incomparablemente mayor que hasta entonces, a sus hermanos mayores occidentales en el camino de la lucha por el socialismo.

La perspectiva de Lenin puede ser expresada brevemente en los siguientes términos: la atrasada burguesía rusa es incapaz de llevar su propia revolución hasta el fin. La victoria completa de la revolución, mediante la "dictadura democrática del proletariado y los campesinos", purgará la tierra de medioevalismo, dará ritmo americano al desarrollo del capitalismo ruso, fortalecerá al proletariado en la ciudad y en el campo, y hará realmente posible la lucha por el socialismo. Por otra parte, el triunfo de la revolución rusa dará enorme impulso a la revolución socialista en occidente, y ésta no sólo protegerá a Rusia de los peligros de restauración, sino que permitirá al proletariado ruso ir a la conquista del poder en un período histórico relativamente breve.



LENIN Y TROTSKY

La perspectiva de la revolución permanente puede ser resumida así: la victoria completa de la revolución democrática en Rusia sólo se concibe en forma de dictadura del proletariado.

Pasa a la página 4

ETAPA INICIAL DE LA POLITIZACION DE LAS MASAS

Proyecto de resolución política en discusión dentro del P.O.R.

LOS ACONTECIMIENTOS NOS DAN LA RAZON

I) Confrontar pronósticos y tácticas con la realidad, periódica y rigurosamente, es condición indispensable para intervenir de manera eficaz en la lucha de clases. Por eso, esta resolución política comienza haciendo el balance de la aprobada en agosto del año pasado.¹

II) Hace quince meses, nuestro análisis de la situación nacional y de sus perspectivas podía sintetizarse así:

1o. El reflujo del movimiento de masas (1947-1952) ha concluido. Empieza un nuevo ascenso, cuya primera fase principió en agosto de 1952 (huelga textil) y terminó en enero de 1953 (represión de la huelga general de Arequipa).

2o. Los obreros reorganizarán, inmediata y rápidamente, sus sindicatos destruidos por la policía.

3o. Apenas hecho esto, el proletariado emprenderá nuevas luchas, más amplias y profundas, es decir, con participación de masas más vastas y por reivindicaciones más radicales; la agitación se propagará al campo. Así se iniciará la segunda fase del ascenso.

4o. Incapaz de hacer concesiones substanciales, económicas o políticas, al pueblo, el gobierno tratará de quebrar las nuevas huelgas mediante la violencia policial; si es necesario, utilizará métodos de guerra civil.

5o. Los trabajadores responderán acrecentando su combatividad; si el gobierno utiliza métodos de guerra civil, habrá de enfrentarse con acciones insurreccionales por parte de las masas.

6o. La insurrección popular puede derrocar a Odría; pero, la división, desorganización y oportunismo del APRA, del Partido Comunista y del Partido Socialista, así como la debilidad de nuestro Partido Obrero Revolucionario, agravan el peligro de insurrecciones parciales y esporádicas que el gobierno podría debelar.

III) En lo fundamental, los hechos han confirmado ese análisis:

1o. El nuevo ascenso del movimiento de masas —cuya existencia fuimos los primeros, y durante mucho tiempo los únicos, en reconocer— hoy es cosa admitida por todos.

2o. Los obreros arequipeños han reorganizado la U.S.O.A. y la Federación Departamental. Los del resto del país han seguido su ejemplo.

3o. Las huelgas de tranviarios (octubre de 1953), petroleros (diciembre de 1953), ferrocarrileros (enero de 1954) y bancarios (marzo de 1954), movilizaron nuevos sectores del proletariado, así como de la pequeña burguesía, ausentes durante la primera fase; dichas huelgas se propusieron objetivos bastante radicales, por ejemplo el aumento de

50% sobre sus salarios exigido por los ferrocarrileros. Ultimamente se han producido pequeñas sublevaciones campesinas, desde Carabamba en el norte, hasta Azángaro, en el sur.

4o. El gobierno hizo apresar a varios dirigentes del sindicato de motoristas y conductores, y dispuso que los tranvías circularan manejados por personal militar; declaró ilegal la huelga bancaria, mandó a la cárcel a la directiva íntegra de la F.E.B., y conminó a los empleados a regresar a sus labores en el plazo de tres días bajo amenaza de despido. ¡Y estos dos no fueron los únicos casos! En toda ocasión, el gobierno prefirió reprimir policialmente las huelgas antes que otorgar concesiones. Si las hizo, fué después de haber fracasado en sus intentos represivos.

5o. Los trabajadores respondieron combatiendo con mayor energía. Ningún sindicato pudo ser destruido. Tranviarios y bancarios —para referirnos únicamente a los ya citados— prosiguieron en huelga, luchando directamente contra el Estado, hasta conquistar la libertad de sus líderes y la satisfacción de algunos reclamos.

6o. Como lo reveló el fallido cuartelazo de Noriega, la oficialidad del ejército, base de la dictadura odríista, está dividida. Ahora son mayores las posibilidades objetivas de victoria de la insurrección popular. En el seno del APRA y del Partido Comunista progresan las tendencias favorables a la unidad de acción para derrocar a Odría.

IV) La segunda fase del nuevo ascenso del movimiento de masas —predicha por nuestra resolución política de agosto del año pasado— comenzó con las huelgas de tranviarios, petroleros, ferrocarrileros y bancarios, producidas durante el último trimestre de 1953 y el primero de 1954.

V) Ella se desarrolla con ritmo mucho más lento que la primera (y más lento que el previsto por nosotros):

A.—Las huelgas mencionadas no alcanzaron un nivel cualitativamente distinto, superior, al de las del segundo semestre de 1952 y enero de 1953.

B.—Desde marzo del presente año no han habido nuevas huelgas de importancia.

C.—Ni el gobierno recurrió a "métodos de guerra civil" (no fué más allá de los policiales de costumbre), ni las masas emprendieron "acciones insurreccionales".

Más adelante estudiaremos la causa de tal lentitud. Ello nos permitirá entender la compleja dinámica del movimiento de masas en esta segunda fase de su ascenso, y las inmensas posibilidades revolucionarias que encierra.

Pasa a la Pág. 2

ETAPA INICIAL...

SITUACION PRE-REVOLUCIONARIA

VI) El estancamiento de las fuerzas productivas, la crisis económica, el ascenso del movimiento de masas, y las disensiones en la clase gobernante, definen la situación actual del Perú como pre-revolucionaria. Ella puede transformarse bruscamente en situación revolucionaria: de un momento a otro pueden surgir los elementos de la dualidad de poderes —organizaciones de tipo soviético, antagónicas con el Estado burgués— tal como surgieron en Arequipa el *Comando Unico de Obreros y Empleados*, en junio de 1950, y el *Comité Unico de Trabajadores*, en enero de 1953.

VII) Tanto en la agricultura como en la industria se hace patente el estancamiento de las fuerzas productivas del país. Resulta imposible elevar el rendimiento agrícola, debido a las relaciones semi-feudales de propiedad de la tierra, y al atraso de la técnica de cultivo. También la industrialización es imposible, dada la falta de capitales (los existentes son imperialistas), la pequeñez del mercado interno, la competencia de los productos norteamericanos, y la presión del imperialismo que nos reduce a la función de exportadores de materias primas e importadores de artículos manufacturados. Esto no quiere decir que la producción no aumente en cifras absolutas. Pero tal aumento —deforme, moroso y subordinado a las oscilaciones de la demanda en los mercados imperialistas— no constituye verdadero desarrollo de las fuerzas productivas.

En esta segunda mitad del siglo veinte, en la semi-colonia que es el Perú, querer desarrollar las fuerzas productivas dentro del sistema capitalista, es un anacronismo, una utopía reaccionaria. Lo que está en el orden del día, aquí como en todo el mundo, es la destrucción del capitalismo para hacer posible dicho desarrollo.

VIII) La actual crisis de la economía peruana —balanza comercial adversa, devaluación del sol e inflación que comenzó a fines de 1952 y se agravó en 1953, es el resultado de la baja de los precios del algodón, azúcar, plomo, zinc y petróleo, y de la disminución del valor total de las exportaciones.² A su vez, ambos fenómenos son consecuencia del receso económico en los Estados Unidos.

Durante el presente año, la crisis no ha empeorado pero tampoco ha desaparecido.

En agosto último, el déficit de la balanza comercial ascendió a 140 millones de soles (7 millones de dólares). En igual fecha de 1953, el mismo déficit fué de 1.220 millones de soles (61 millones de dólares). La relación entre exportaciones e importaciones ha mejorado; pero el sol continúa en proporción de 20 a 1 respecto al dólar. La inflación se agrava: de mayo a julio, el circulante aumentó en 130 millones de soles. El costo de la vida subió 0.9% en julio, y 0.2% en agosto.

Así se refleja en la economía nacional la estabilización del receso norteamericano.

Las perspectivas económicas del Perú dependen de las de los Estados Unidos. Si el receso empeora o se transforma en crisis, la nuestra se agravará. Si el receso es sustituido por la reanimación económica, nuestra situación mejorará. Si el receso se mantiene estable, nuestra crisis seguirá estacionaria. Esto último es lo más probable.

IX) El nuevo ascenso del movimiento de masas abarca al proletariado, a la pequeña burguesía urbana pauperizada, y al campesinado sin tierra.

Las huelgas proletarias (de textiles, obreros arequipeños y cuzqueños, jornaleros de las haciendas azucareras del norte, gráficos, mineros del centro, tranviarios, petroleros, ferrocarrileros, etc.) producidas durante el segundo semestre de 1952, el año 1953, y el presente, han sido y son el motor del nuevo ascenso del movimiento de masas.

La pequeña burguesía pobre de las ciudades se ha sumado a la lucha. Las huelgas de estudiantes universitarios (fines de 1952) y de empleados bancarios (marzo de 1954), son importantes, precisamente, porque revelan la tendencia de los estratos inferiores de la clase media a seguir el ejemplo de los obreros huelguistas.

Los campesinos a quienes se despoja de sus tierras, han principiado a resistir por la fuerza las tentativas de desalojo, recurriendo a los métodos tradicionales de las sublevaciones indígenas. Prueba de esto son los sucesos de Azángaro y Carabamba. Sobre el último caso, las informaciones de la prensa burguesa son muy ilustrativas: "Grupo de indígenas atacó a la policía en Carabamba. El hecho ocurrió el primero de setiembre, cuando el Jefe de Línea, en compañía de un piquete, se disponía, de acuerdo con un fallo judicial, a desalojar a los indígenas que estaban en posesión del fundo 'Chorro Prieto'. Más de 50 mujeres lanzaron una pedrea contra los policías, mientras los hombres apostados en los cerros hicieron disparos con armas de fuego..."³ El tremendo incremento del abigeato en los últimos tiempos, es otra manifestación de la lucha de los campesinos con poca o ninguna tierra contra los gamonales. Los representantes de los terratenientes en el parlamento, que comprenden esto demasiado bien, tratan de hacer aprobar un proyecto de ley que refuerza las penas por robo de ganado.

X) Las disensiones en la feudal-burguesía, casi imperceptibles hace un año, han cobrado recientemente gran magnitud.

He aquí algunos síntomas de las luchas intestinas en la oligarquía: la polémica entre *El Comercio* y *La Prensa* a propósito de las divisas; el alegado cuartelazo y la deportación del general Noriega; la destitución y prisión de gran número de jefes y oficiales del ejército; la ruptura de varios diputados y senadores con la mayoría odrista del Congreso; y, en los últimos días, el asilo de Carlos Miró Quesada en la Embajada del Brasil y su exilio a Chile.

La crisis económica y las elecciones de 1956 son los problemas que dividen a la clase gobernante.

Cada grupo (exportadores, importadores, terratenientes, industriales, banqueros, etc.) intenta eludir las consecuencias de la crisis, haciéndolas recaer sobre los demás.

La pugna pre-eleitoral entre las facciones feudal-burguesas —limitada hasta hoy a la intriga y al complot— empieza a transformarse en lucha política pública. Sin embargo, todavía es prematuro adelantar juicios respecto a las posiciones que ocupan y ocuparán en ella los diversos clanes reaccionarios.

SEGUNDA FASE DEL ASCENSO: POLITIZACION DE LAS MASAS

XI) La crisis de la economía nacional es la causa de la lentitud del ritmo de la segunda fase del ascenso del movimiento de masas.

Los obreros ven que las huelgas no sólo no aumentan sus salarios ni mejoran sus condiciones de trabajo, sino que ni siquiera impiden la disminución de sus ingresos reales y el empeoramiento del régimen de labor dentro de las fábricas. La experiencia les enseña que durante una crisis la lucha puramente económica resulta insuficiente. Ante esto, su primera reacción es cesar las huelgas y buscar nuevos métodos de combate: métodos políticos. De allí que no se hayan producido más huelgas en los últimos meses, que por ahora el ritmo de esta segunda fase sea menos rápido que el de la primera.

Pero el ascenso no se ha detenido. Al contrario, el comienzo de la politización del proletariado —que comportará el de la de los demás trabajadores— constituye un avance gigantesco.

XII) 1955 y 1956 serán los años iniciales de la mayor politización de las masas en la historia del Perú.

Los obreros se orientarán hacia la lucha contra la burguesía en su conjunto —representada por el Estado— más que hacia las luchas parciales contra burgueses individuales. Sus objetivos serán ante todo económicos; pero los métodos que utilizarán habrán de ser esencialmente políticos, puesto que el enemigo será el Estado.

Las grandes masas —que en tiempos "normales" no intervienen en política— empezarán a pensar y actuar políticamente.

Centenares de miles de trabajadores se organizarán en partidos.

La próxima campaña electoral —independientemente de las intenciones de los participantes— contribuirá a acelerar todo este proceso.

XIII) Dentro del cuadro general de la politización de las masas, volverán a producirse grandes huelgas, y se reconstruirán y crearán sindicatos y centrales sindicales, incluso la C.T.P.

LA POLITIZACION DE LAS MASAS Y EL APRA

XIV) Tan pronto como sea posible hacerlo con libertad, la inmensa mayoría de los trabajadores peruanos se organizará políticamente dentro y alrededor del APRA.

Los motivos son los siguientes:

A.—Es el partido de oposición más conocido.

B.—Los trabajadores le creen revolucionario.

C.—El heroísmo de sus militantes está en la memoria de todos.

D.—Las experiencias de 1945-1948 han sido asimiladas sólo por una reducida minoría.

E.—Es el único partido organizado, o capaz de organizarse de inmediato, en escala nacional.

F.—Hay toda una tradición organizativa aprista, la de las *Casas del Pueblo*, *Sectores*, *Agrupaciones Sindicales*, *Células*, *Comandos*, *J.A.P.*, etc.

XV) El APRA es un partido burgués, democrático y nacionalista. Burgués, porque reconoce y defiende la propiedad privada capitalista. Democrático, porque pretende reemplazar la dictadura militar-policial (sistema permanente de gobierno en el Perú) por un régimen de democracia burguesa. Nacionalista, porque representa a la burguesía nacional, y se opone al imperialismo, o capitula ante él, de acuerdo con los intereses de dicha clase en cada circunstancia concreta.⁴

XVI) El APRA está dividido en derecha e izquierda, desde la dirección hasta la base. La línea demarcatoria es la posición frente al imperialismo: la derecha es pro-imperialista y la izquierda anti-imperialista.⁵

La derecha es una facción homogénea, dirigida por Haya de la Torre y la mayoría de los líderes del partido.

La izquierda, por el contrario, es sumamente heterogénea, y no está organizada faccionalmente. Dentro de ella hay una tendencia burguesa y otra proletaria. La primera se agrupa en torno a Manuel Seoane. La segunda está compuesta por intelectuales jóvenes que se declaran marxistas, y afirman que la dirección del APRA debe pasar a la clase obrera.

Esta tendencia marxista es teóricamente muy confusa todavía. Además, por haberse desarrollado hasta ahora en la emigración, predominan en ella los pequeño-burgueses. Pero su valor consiste en que expresa las aspiraciones de los obreros apristas.

XVII) La afluencia de las masas hacia el APRA agudizará la lucha entre la derecha y la izquierda, y, dentro de esta última, entre "seoanistas" y marxistas.

Es que los intereses del proletariado son antagónicos con los de los burgueses apristas, tanto de derecha como de izquierda. La satisfacción radical de las necesidades de los trabajadores requiere la expulsión del imperialismo y la liquidación del capitalismo, con quienes está identificada la burguesía aprista.

Por esto, el fortalecimiento del APRA en los próximos dos años, no hará sino preparar su desintegración, que se producirá a través de luchas internas y escisiones.

XVIII) La tendencia marxista del APRA necesita un programa revolucionario. Sin él, no podrá ganar la dirección de los obreros apristas, ni emanciparlos de la ideología burguesa.

Ese programa no puede ser otro que el de nuestro P.O.R.:

Nacionalización de la tierra y su reparto entre los campesinos, nacionalización de las propiedades imperialistas y de la gran burguesía nacional, control obrero de la producción, administración obrera de las industrias nacionalizadas, destrucción del Estado burgués e implantación de la Dictadura del Proletariado.

Los trotskistas estamos obligados a llevar este programa al seno de la tendencia marxista del APRA, mediante las tácticas más convenientes.

FRENTE UNICO PROLETARIO Y FRENTE ANTI-IMPERIALISTA

XIX) Hoy, la unidad de acción de los trabajadores es una necesidad más imperiosamente sentida que nunca. Ello justifica nuestra campaña por el *Frente Unico Proletario* y el *Frente Anti-imperialista*.

XX) La experiencia de los últimos quince meses nos ha permitido concretar y precisar el contenido de ambos lemas.

Luchar por el *Frente Unico Proletario* y el *Frente Anti-imperialista* significa:

Decadencia Agravada del Imperialismo y Revolución Socialista

Proyecto de resolución internacional en discusión dentro del P.O.R.

I) Para comprender la situación mundial de hoy es necesario tener conceptos justos respecto a las cuestiones fundamentales de nuestra época: relación internacional de fuerzas entre burguesía y proletariado; preparación de la tercera guerra mundial; carácter de clase de esta guerra; su transformación en guerra civil internacional; U.R.S.S. y demás Estados anti-capitalistas; organizaciones obreras tradicionales y nueva dirección revolucionaria.

Únicamente los documentos elaborados por la Cuarta Internacional (*Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la Cuarta Internacional; La lucha contra la guerra imperialista y por la victoria de la revolución socialista mundial; Resolución sobre el carácter de clase de los países europeos del glacis soviético; Resolución sobre la Revolución Yugoslava y la Cuarta Internacional*; aprobados por el Tercer Congreso Mundial; *Ascenso y declinación del stalinismo; Nuestra integración en el movimiento real de las masas...*; *La etapa actual de la situación internacional y las tareas de la Cuarta Internacional* aprobados por el Cuarto Congreso Mundial; los *Manifiestos* de ambos Congresos; *La construcción del partido revolucionario; La Tercera Revolución China; y La Naturaleza de clase de la República Popular China*; aprobados por el Décimo, Undécimo y Décimoquinto Plenos del Comité Ejecutivo Internacional, respectivamente) den una visión clara y correcta del actual período histórico.

RELACION DE FUERZAS

II) La segunda guerra mundial cambió radicalmente la relación internacional de fuerzas entre burguesía y proletariado. A lo largo de veinte años, de 1923 a 1943, la clase obrera mundial no conoció sino desastres (fracaso de la huelga general de 1926 en Inglaterra, derrota de la Segunda Revolución China en 1927, subida de Hitler al poder y destrucción de las organizaciones obreras alemanas en 1933, masacre de los militantes del *Schutzbund* de Viena en 1934, victoria de Franco en la Guerra Civil Española de 1936-1939, bancarrota del Frente Popular en Francia durante esos mismos años, etc.) El estallido de las hostilidades, en 1939, marcó el momento de máxima depresión revolucionaria. Pero en la última década, desde las postrimerías de la guerra, a partir de las huelgas italianas que determinaron la caída de Mussolini en 1943, la relación internacional de fuerzas ha venido haciéndose cada día más adversa a la burguesía y más favorable al proletariado.

III) Las burguesías europeas, especialmente inglesa y francesa, han perdido definitivamente su predominio industrial dentro de la economía capitalista. La revolución anti-imperialista les ha despojado de sus colonias, o está en trance de hacerlo, impidiéndoles la explotación "pacífica" de ellas. Es decir, han desaparecido las bases del equilibrio relativo de que gozaron dichas burguesías hasta 1939.

IV) El imperialismo norteamericano, heredero del predominio industrial perdido por la burguesía europea, posee capitales y produce mercancías que rebasan la capacidad de absorción de su mercado interno, reducido progresivamente por la inflación, y no halla mercados externos donde invertir los unos y vender las otras, debiendo recurrir a mercados artificiales: rearme y "donativos al extranjero".

V) En vísperas de la segunda guerra mundial, la U.R.S.S. era el único Estado Obrero. Industrialmente iba muy a la zaga de los grandes países burgueses, a pesar de los planes quinquenales. Esta situación se ha transformado por completo. Ahora existen los Estados anti-capitalistas de Europa Oriental y la República Popular China. La U.R.S.S., cuya industria iguala en volumen a las de Alemania, Inglaterra y Francia combinadas, es la segunda potencia industrial del mundo, después de los Estados Unidos.

La Revolución China, el acontecimiento histórico más importante desde 1917, ha sido el factor decisivo en el cambio de la relación internacional de fuerzas en sentido favorable al proletariado. China es una nueva potencia mundial anti-capitalista, como lo demostró su victoria en Corea sobre el imperialismo coaligado.

La revolución anti-imperialista está destruyendo los cimientos del capitalismo. En Asia, África y América Latina, progresan incontestablemente los movimientos de masas que luchan por la emancipación nacional. Indochina, Ceylán, Egipto, Túnez, Argelia, Kenya, Bolivia, son ejemplos de esto.

El proletariado de las metrópolis capitalistas, que no ha sufrido ninguna derrota decisiva en los últimos diez años, se prepara para las gigantescas batallas revolucionarias próximas, como lo hacen los huelguistas de Alemania Occidental y los *dockers* ingleses.

VI) La primera consecuencia de la última guerra mundial, pues, ha sido la agravación de la decadencia del imperialismo. La segunda, un nuevo auge de la revolución socialista.

TERCERA GUERRA MUNDIAL

VII) La guerra contra la revolución socialista en todas sus formas (Estados anti-capitalistas, revolución anti-imperialista y movimiento obrero metropolitano), es el único medio de que dispone el imperialismo decadente para tratar de modificar en su favor la relación internacional de fuerzas, e incluso para detener su evolución adversa.

VIII) Después de la derrota de Alemania y Japón, el gobierno de los Estados Unidos no desmovilizó completamente su ejército ni su industria bélica. El armamentismo era ya sector indispensable de la economía. Pero la guerra de Corea aceleró el rearme: a partir de 1950, la producción de armas pasó a ser la fuerza motriz del sistema económico norteamericano.

El Departamento de Estado y el Pentágono están organizando al mundo capitalista para la guerra: el establecimiento de bases aéreas y navales en todo el mundo; el Pacto del Atlántico; el Tratado de Paz con el Japón; el Pacto con Franco; el Pacto del Sud-Este de Asia; los Tratados de París sobre la remilitarización de Alemania; no son sino engranajes de la maquinaria agresiva montada por el imperialismo bajo la dirección de Wall Street.

Desde fines de 1953, el rearme imperialista, y el conjunto de sus preparativos, han alcanzado un nivel que hace militarmente posible la tercera guerra mundial. Hemos entrado en un período crítico, que puede durar varios años sin que estalle la guerra; pero, durante el cual, ella puede estallar en cualquier momento.

IX) La tercera guerra —inevitable si antes no triunfa la revolución socialista— será completamente diferente de las dos anteriores.

No será una guerra inter-imperialista, sino una guerra contrarrevolucionaria, tal como la hemos definido en la tesis VII. Los objetivos del imperialismo serán: restablecer el capitalismo e implantar dictaduras fascistas en la U.R.S.S., China y las "Democracias Populares"; liquidar los movimientos de emancipación nacional en las colonias y semi-colonias; y destruir las organizaciones obreras en las metrópolis capitalistas.

Además, dada la relación internacional de fuerzas que hemos analizado, la guerra no se librará sobre las espaldas del proletariado inactivo, sino con su participación como clase, directa e independientemente.

X) Por ambas razones, desde el principio, la tercera guerra mundial se transformará en guerra civil internacional, guerra-revolución, batalla final, decisiva, entre capitalismo y socialismo.

XI) No existen bases materiales para un compromiso general y duradero entre la burguesía imperialista y la burocracia soviética.

Esta última —sabedora de que, tanto la victoria del imperialismo como la de la revolución, traerían consigo el fin de su dictadura política y sus privilegios económicos— busca la "coexistencia pacífica" con la burguesía. Pero no está dispuesta a hacerle concesiones político-estratégicas realmente importantes, porque sabe que aquella las utilizará, en la etapa inmediata ulterior, para preparar mejor su guerra contra la U.R.S.S. Por su lado, la burguesía no está interesada en pequeñas concesiones.

La burocracia stalinista se opone al desarrollo de la revolución. Su carácter fundamentalmente contrarrevolucionario no ha cambiado. Pero la situación objetiva actual, donde la burocracia tiene que actuar, es diferente de la de pre-guerra. Si Stalin *pudo* traicionar a la Revolución Española en 1936-1939, *no pudo* hacerlo con la Revolución China en 1947. Hoy, la revolución socialista es "más fuerte que las organizaciones burocráticas". De allí que, la diplomacia soviética sea incapaz de garantizar el statu-quo, por más que lo ofrezca como terreno de arreglo.

Por otra parte, el statu-quo no es aceptable para los imperialistas. Ellos necesitan reconvertir Europa Oriental al capitalismo, recapturar el mercado chino y sus materias primas, y liquidar la revolución colonial.

XII) Los trotskistas defendemos y defendemos *incondicionalmente* la U.R.S.S., China, las "Democracias Populares", los movimientos de emancipación nacional y las organizaciones obreras metropolitanas, contra el imperialismo. En la guerra civil internacional que se aproxima, combatiremos junto a las masas, como su vanguardia, por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Para nuestro P.O.R., en tanto que Sección Peruana de la Cuarta Internacional, esto significa: luchar contra la integración de nuestro país en la maquinaria militar norteamericana; y, si el Perú es arrastrado a la guerra en el bando imperialista, practicar el derrotismo revolucionario, organizar el sabotaje de la producción bélica, y trabajar por la victoria de la revolución obrero campesina, aprovechando la coyuntura.

DECLINACION DEL STALINISMO

XIII) El stalinismo, o sea, la dictadura de la burocracia en la U.R.S.S., y su control (a través de los partidos "comunistas") sobre la vanguardia obrera mundial, cuyos intereses subordina a los suyos, es resultado del atraso económico y cultural de Rusia, del aislamiento de la revolución en ese país, y de las derrotas del proletariado durante el período 1923-1943.

XIV) Estos tres factores —causas de la existencia y el poder de la burocracia stalinista— han desaparecido.

La U.R.S.S. ha dejado de ser un país económica y culturalmente atrasado. Como lo hicimos notar antes, es la segunda potencia industrial del mundo. Las relaciones de producción establecidas por la Revolución de 1917 (propiedad estatal, planificación de la economía, y monopolio del comercio por el Estado) han permitido un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas. Como consecuencia, el proletariado ruso —¡cuarenta millones!— es hoy la clase social más numerosa del país, y no la infima minoría de los años 1917 y 1927.

La Revolución Yugoslava, la destrucción del capitalismo en Europa Oriental, y, sobre todo, la Revolución China, han terminado con el aislamiento del primer Estado Obrero.

Por último, como dejamos dicho más arriba, la actual relación internacional de fuerzas es favorable al proletariado y adversa a la burguesía. El período de derrotas de la revolución ha concluido.

XV) La declinación del stalinismo se revela en la presente evolución de las dos contradicciones fundamentales de la sociedad soviética: contradicción entre la planificación de la economía y la gestión burocrática, y contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las normas burguesas de distribución.

En el pasado, la primera contradicción se expresaba en la *carencia de medios de producción*. Hoy, ella se expresa en la *utilización irracional de los medios de producción existentes*. Es que, entonces, la gestión burocrática se ejercía en un país en vías de industrializarse; mientras que, ahora, se ejerce en uno ya altamente industrializado. Hasta hoy, sobreponiéndose a las trabas burocráticas, la economía soviética ha podido desarrollarse; pero, para continuar avanzando, necesita el reemplazo de la gestión burocrática por la gestión obrera. La industrialización del país ha hecho objetivamente posible tal reemplazo.

Anteriormente, la segunda contradicción se manifestaba a través de la *insuficiencia absoluta de la producción de bienes de consumo, de la miseria y la hambruna*. Durante los últimos años, ella se manifiesta a

DECADENCIA AGRAVADA...

través de la aparición de nuevas necesidades en la masa de consumidores, sobre la base de la satisfacción de sus necesidades más elementales.

XVI) En la U.R.S.S., desde 1947, el costo de la vida ha disminuído en más de 25%. Durante el mismo período, los salarios han aumentado en porcentajes que oscilan entre 10 y 20%. En promedio, el aumento general del poder de compra ha sido de 70%.¹ Esta mejora de las condiciones de vida de los trabajadores soviéticos (más tiempo libre, menos preocupaciones), ha creado en ellos nuevas necesidades materiales, despertado su interés en la gestión de la producción, y resucitado la oposición organizada a la burocracia.

La huelga de los 100,000 mineros de Vorkuta en julio de 1953, la publicación de periódicos clandestinos, y la organización del grupo ilegal *La Verdadera Obra de Lenin*, indican el comienzo de la etapa preparatoria de la revolución política anti-burocrática del proletariado soviético.

La huelga general e insurrección de los obreros de Alemania oriental en junio de 1953, y las grandes huelgas de mayo y junio del mismo año en Checoslovaquia, tienen idéntico significado para los países del *glacis*.

XVII) Después de la muerte de Stalin, las masas han arrancado algunas concesiones a la burocracia. La "dirección colectiva" Malenkov-Jruschev-Molotov las ha otorgado para prevenir la revolución política.

Pero, las concesiones económicas, acrecientan la auto-confianza de los obreros, y les impulsan a exigir más de lo que la burocracia puede darles. Las concesiones políticas, que benefician exclusivamente a las capas medias de la misma burocracia, hacen resaltar por contraste la privación de derechos políticos que sufre el proletariado, y le incitan a reclamarlos. La revolución política es inevitable. Tampoco las represiones podrán impedirlo.

ORGANIZACIONES TRADICIONALES Y NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA

XVIII) En nuestros días, las capas más avanzadas del proletariado están organizadas en sindicatos y partidos. Para nosotros, que somos la

vanguardia marxista, tales formaciones representan a "la clase obrera en su forma organizada elemental y transitoria... en su estado de conciencia política y organizativa elemental y transitorio."² Las organizaciones obreras han alcanzado su máximo desarrollo. Esto hace aun más visible la contradicción entre las condiciones objetivas —[tan favorables para la revolución!— y las direcciones (stalinistas, reformistas, centristas, etc.) de dichas organizaciones; direcciones empíricas, conservadoras, oportunistas o contrarrevolucionarias. Esa contradicción ha de ser resuelta, si queremos asegurar el triunfo de la revolución.

El proletariado está librando sus primeros grandes combates, y los librará durante un tiempo todavía, encuadrado dentro de las organizaciones tradicionales. Por consiguiente, los primeros pasos para la creación de la nueva dirección revolucionaria se están dando y se darán allí también. Para participar, desde el principio, en la forja de la nueva dirección, los trotskistas debemos integrarnos en las organizaciones tradicionales. "El objetivo final de esta integración orgánica de la vanguardia de la clase, de la tendencia marxista revolucionaria, en la capa decisiva de la clase... es, naturalmente, la formación de una verdadera dirección marxista revolucionaria de masas (es decir, que esté a la cabeza de un partido marxista revolucionario de masas), instrumento indispensable para la victoria de la revolución y del socialismo, nacional e internacionalmente".³ Dirección que se basará en los principios y enarbolará la bandera de la Cuarta Internacional.

Diciembre de 1954

(1) Jean Romeuf, *Le niveau de vie en U.R.S.S.*, Presses Universitaires de France, 1954.

(2) Michel Pablo, *Sens et perspectives de la politique actuelle de la Quatrieme Internationale*, QUATRIEME INTERNATIONALE, Décembre, 1954.

(3) Idem.

TRES CONCEPCIONES...

apoyándose en el campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá en el orden del día no sólo tareas democráticas, sino también socialistas, dará al mismo tiempo un vigoroso impulso a la revolución socialista internacional. Únicamente la victoria del proletariado en occidente preservará a Rusia de la restauración burguesa, y le garantizará la posibilidad de completar la edificación del socialismo.

Esta compacta fórmula revela con igual claridad la semejanza de los dos últimos conceptos, en su oposición implacable a la perspectiva liberal menchevique, y su diferencia esencialísima en cuanto al carácter social y las tareas de la "dictadura" que debía surgir de la revolución.

Las diferencias de opinión se referían a la perspectiva general de la revolución y a la estrategia resultante de ella. La perspectiva del menchevismo era falsa hasta la médula: señalaba al proletariado un camino erróneo. La perspectiva del bolchevismo era incompleta: señalaba bien la dirección general de la lucha, pero caracterizaba incorrectamente sus etapas. Si la insuficiencia de la perspectiva del bolchevismo no se ma-

nifestó en 1905, fué únicamente porque la revolución misma no fué más adelante. Por el contrario, a principios de 1917, Lenin se vió obligado a cambiar su perspectiva, en directo conflicto con los viejos cuadros de su partido.

Ningún pronóstico político puede pretender exactitud matemática; basta con que indique correctamente la línea general de desarrollo, y permita orientarse en la marcha real de los acontecimientos, que inevitablemente se aparta a derecha e izquierda de la línea fundamental. En este sentido, es imposible no ver que la concepción de la revolución permanente ha pasado con éxito completo la prueba de la historia. Durante los primeros años del régimen soviético, nadie lo negaba; al contrario, este hecho fué reconocido en cierto número de publicaciones oficiales. Pero cuando, en las cumbres apaciguadas y enfiadas de la sociedad soviética, se inició la reacción burocrática contra Octubre, ella se lanzó desde el comienzo contra la teoría que mejor reflejaba la primera revolución proletaria, y, al mismo tiempo, revelaba abiertamente su carácter inacabado, limitado, parcial. Así, por reacción, surgió la teoría del socialismo en un solo país, dogma fundamental del stalinismo.

ETAPA INICIAL...

A.—Formular, propagar y defender las reivindicaciones elementales de los trabajadores:

Aumento de 50% sobre todos los salarios y de 100% sobre los salarios más bajos. Salario móvil.

Derogación de la ley de Seguridad Interior y demás leyes anti-democráticas. Libertad irrestricta de prensa, reunión y organización. Liberación de los presos obreros. Amnistía general.

Derecho de sufragio para hombres y mujeres mayores de 18 años, incluso analfabetos. Elegibilidad de todos los ciudadanos. Voto secreto. Escrutinio en mesa. Representación de las minorías.

B.—Poner en claro que para conquistar dichas reivindicaciones, es imprescindible derrocar la dictadura militar-policial de Odría.

C.—Demostrar que los únicos medios capaces de esto son la HUELGA GENERAL y la INSURRECCION POPULAR.

D.—Hacer ver que ambas acciones no pueden ser organizadas sino por la alianza de todos los partidos que cuentan con apoyo popular, es decir: el APRA, el Partido Comunista, el Partido Socialista y nuestro Partido Obrero Revolucionario.

E.—Proponer como tareas inmediatas de la alianza de partidos:

Reorganizar los sindicatos, centrales sindicales y la C.T.P.

Organizar comités obreros y campesinos de frente único, constituidos por delegados directamente elegidos en los centros de trabajo, cuyo objeto será preparar y dirigir la HUELGA GENERAL y la INSURRECCION POPULAR.

Amar grupos de auto-defensa obrera, formados por miembros de todos los partidos aliados, con la misión de proteger las asambleas y

mitines contra la policía. Constituir las milicias obreras alrededor de estos grupos.

Fraternizar con las tropas, apoyar sus reivindicaciones contra la oficialidad, e invitar a los soldados a pasarse al lado del pueblo y hacerse representar en los comités obreros y campesinos.

XXI) Cada partido aliado queda en libertad para sugerir el tipo de gobierno que, de acuerdo a su criterio, debe reemplazar al de Odría. Los trotskistas estamos por un Gobierno Obrero Campesino, basado en los comités obreros y campesinos, en los grupos de auto-defensa obrera, en las milicias obreras, y en las demás organizaciones populares que surjan en el curso de la HUELGA GENERAL y la INSURRECCION POPULAR.

XXII) Nuestro Partido Obrero Revolucionario, al mismo tiempo que lucha por el Frente Único Proletario y el Frente Anti-imperialista, continúa haciendo propaganda a su propio programa.

Diciembre de 1954

(1) ¡Por un gran Frente Anti-imperialista!; *Revolución Permanente*, n. 1, octubre de 1953.

(2) *Crisis económica: cifras, causa y solución*; *Revolución Permanente*, n. 10, agosto de 1954.

(3) *El Comercio*, 5 de setiembre de 1954, p. 11.

(4) La definición del APRA como "partido burgués, liberal y pro-imperialista" (Ver: *Treinta años después*; *Revolución Permanente*, n. 7, mayo de 1954), es incorrecta; esa definición corresponde exclusivamente a la derecha hayista.

(5) *Lucha de clases en el APRA*; *Revolución Permanente*, n. 10, agosto de 1954.

LA TACTICA TROTSKISTA PARA CONSTRUIR EL PARTIDO "REVOLUCIONARIO"

(Fragmento de *Nuestra integración en el movimiento real de las masas, su experiencia y sus perspectivas*, resolución aprobada por el 4o. Congreso Mundial de la Cuarta Internacional.)

1) La táctica de la Internacional para penetrar en el movimiento real de las masas se desarrolla en tres direcciones: a) independiente; b) entrista en el seno del movimiento y de las formaciones bajo influencia reformista; c) entrista *sui generis* en el seno del movimiento y de las formaciones bajo influencia stalinista.

EL TERRENO DE TRABAJO

2) En cada caso ella no es sino *esencialmente* tal (independiente, entrista y entrista *sui generis*), como orientación principal, en dirección de un terreno de trabajo principal, según las particularidades del movimiento obrero en cada país.

La elección de un terreno de trabajo principal forma parte esencial de nuestra táctica, porque no se trata de poner todos los terrenos de trabajo posibles en el mismo plano, y emprender una acción ecléctica, sino de elegir *deliberadamente* un sector esencial y de concentrar allí el máximo de nuestras fuerzas.

Dicho esto, no está excluido que fuerzas menores sean invertidas en terrenos de trabajo secundarios, y aun en terrenos que ocasionalmente, en un momento dado, pueden procurarnos ganancias rápidas y relativamente importantes (en comparación con nuestras fuerzas actuales).

3) Nuestra táctica no consiste solamente en escoger o ser capaces de escoger un terreno de trabajo esencial, sino en elaborar allí una línea de conducta conforme a las particularidades de ese medio y correspondiente al nivel numérico y político de nuestras fuerzas. La táctica debe orientarse a ligarnos con las masas de ese medio, a comportarnos ante todo como valiosos militantes de ese medio, a darnos a conocer luego como sus elementos más izquierdistas, esforzándonos por adquirir fisonomía política distinta, poco a poco, según las ocasiones favorables y las posibilidades, dándonos a conocer *a la larga* como la tendencia de izquierda por excelencia de ese medio. Si sería un error quemarse prematuramente, actuar con impaciencia, de manera rígida, doctrinal y sin fineza táctica, con el tiempo sería no menos peligroso encerrarse en una actitud que borrase todo rasgo político distinto de la fisonomía política de esos medios, o aun de la de sus corrientes centristas más de izquierda.

NO REFORMAR VIEJOS PARTIDOS SINO CREAR NUEVOS

4) En ninguna parte nuestra táctica se orienta a transformar movimientos y formaciones tradicionales, reformistas y stalinistas, en su conjunto, en tanto tales, en partidos marxistas revolucionarios.

Consideramos esta eventualidad como infinitamente poco probable, y debemos cuidarnos de sembrar, aun indirectamente, ilusiones al respecto.

Consideramos todos esos movimientos y formaciones como *terrenos de trabajo*, canales por los cuales pasa actualmente el movimiento político mayoritario de la clase obrera, lugares que utilizamos para entrar en contacto con ella, en la etapa actual de su organización y de su conciencia política, y nada más.

Trabajamos allí para activar la politización de la clase obrera, ligarnos a sus elementos más avanzados, desprender de ellos las fuerzas revolucionarias (que de todos modos no podrán salir sino de esos medios) que construirán (según ritmos y formas todavía imprevisibles) los verdaderos partidos revolucionarios de mañana.

5) En todos los casos en que actuamos esencialmente en el interior de movimientos y formaciones reformistas o stalinistas, es imperioso, si no desde el comienzo al menos después de una primera etapa de integración, proponerse y realizar la

publicación de un órgano verdaderamente marxista revolucionario, trotskista, que defienda abiertamente el programa y la línea entera de la 4a. Internacional. Este órgano, no hay que confundirlo con los órganos no íntegramente trotskistas que editamos o nos esforzamos por editar en el interior de esos movimientos y formaciones, en particular las formaciones reformistas y centristas. Se trata de la edición de órganos completa o esencialmente independientes que nos esforzaremos por publicar y hacer vivir con nuestros propios medios (ocasionalmente con la asistencia de otras personalidades suficientemente próximas, no hostiles al trotskismo).

En el mismo orden de consideraciones, el trabajo de educación marxista revolucionaria, trotskista integral, debe ser considerado como tarea central permanente de nuestras secciones, así como la publicación lo más abundante posible de literatura trotskista (obras de León Trotsky, folletos y libros sobre nuestra línea integral respecto a cuestiones políticas actuales).

LA LUCHA DE CLASES MUNDIAL Y NUESTRA TACTICA.

6) Nuestra táctica adquiere su sentido más profundo porque se sitúa en el cuadro de nuestra perspectiva revolucionaria. Partimos de la apreciación de que actuamos en un período profundamente revolucionario, caracterizado por una relación de fuerzas que evoluciona fundamentalmente en favor de la Revolución, y que se encamina hacia la lucha decisiva y final a plazo relativamente corto (sin posibilidades prácticas de retroceso decisivo o de estancamiento prolongado), con todas las consecuencias ya analizadas que eso comporta sobre el estado de ánimo de las masas actualmente organizadas en las grandes formaciones bajo influencia reformista o stalinista, así como sobre la política de esas direcciones. Por esto ponemos en el primer plano de nuestras preocupaciones y esfuerzos nuestra integración rápida y total allí donde se encuentran las masas, aceptando todas las limitaciones de nuestra acción total, independiente, como grupos completamente independientes, que eso acarrea.

Si el carácter del período fuera otro, y otras sus consecuencias en el seno del movimiento obrero actual y de sus perspectivas de evolución, nuestra acción en el seno del movimiento y de las formaciones de masas bajo influencia reformista, y más todavía en el seno del movimiento y de las formaciones de masas bajo influencia stalinista, no tendría el mismo carácter que le damos actualmente.

Porque en realidad, tanto el trabajo entrista como el entrista *sui generis*, no toman plenamente su sentido más que cuando se sitúan en las condiciones y las perspectivas actuales, que hacen que las masas permanezcan agrupadas en esos movimientos y formaciones, desarrollando esencialmente en su interior su radicalización acelerada, inevitable, y que harán que ellas libren dentro de esos movimientos y formaciones las primeras etapas de sus combates decisivos de mañana.

CONCRETAMOS

7) La Internacional no puede y no pretende indicar en sus textos y resoluciones todas las modalidades de la táctica a seguir en cada país. Esto es tarea de cada dirección nacional que debe ser capaz de dar contenido concreto a las líneas generales de la política y de la táctica preconizadas por la Internacional.

Ninguna indicación general de la Internacional dispensa a las direcciones nacionales de hacer el esfuerzo necesario para captar las particularidades de su situación nacional en una etapa dada y, en consecuencia, de ajustar a ella su táctica.

PROGRAMA

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (SECCIÓN PERUANA DE LA CUARTA INTERNACIONAL) lucha por la liquidación del capitalismo y el establecimiento de la sociedad comunista, sin clases y sin Estado, en la cual cada individuo produzca según su capacidad y consuma según sus necesidades, desarrollando libremente su personalidad. Para este fin es indispensable la revolución obrera que destruya el Estado burgués, implante la dictadura del proletariado y expropie a la burguesía. Tal revolución ha de ser hecha por los obreros mismos, dirigidos por su partido de vanguardia. De ahí que el P.O.R. trabaje para ganar la confianza de la clase obrera y asumir su dirección, sobre la base del siguiente programa:

1o. Derogación de la ley de Seguridad Interior y demás leyes antidemocráticas. Libertad irrestricta de prensa, reunión y organización. Liberación de los presos obreros. Amnistía general.

2o. Aumento mínimo de 50% sobre todos los salarios y de 100% sobre los salarios más bajos. Salario mínimo vital de 25 soles diarios. Salario móvil: aumento automático de los salarios en proporción al aumento de

los precios. Horario móvil: distribución de las horas de trabajo entre todos los obreros para evitar los despidos, si es necesario reduciendo la jornada, pero sin rebajar los salarios (si en una fábrica somos 100 obreros y se quiere despedir a 25 porque "no hay trabajo para ellos", debemos luchar porque todos trabajemos 6 horas diarias y recibamos el

salario correspondiente a la jornada normal de 8 horas). Semana de 40 horas con pago de 48. Pago del salario dominical sin restricciones ni condiciones. Un mes de indemnización y un mes de vacaciones anuales. Seguro Social pagado únicamente por los patronos y el Estado. Abolición del período de 3 meses de "aprendizaje".

3o. Reunión de un Congreso Obrero Nacional para la reorganización de la C. T. P., constituido por delegados democráticamente elegidos en los centros de trabajo, y absolutamente independiente del gobierno.

4o. Control obrero de la producción: elección por los obreros de comités de fábrica para examinar los libros de contabilidad de las empresas.

5o. Armamento de los trabajadores: formación de grupos de auto-defensa obrera contra la violencia policial; organización de milicias obreras sobre la base de dichos grupos de auto-defensa.

6o. Apoyo a todas las reivindicaciones de los soldados contra la oficialidad. Plenos derechos políticos a los soldados: voto y afiliación partidaria. Formación de comités de clases y soldados para la depuración de la oficialidad anti-democrática. Elección de los jefes y oficiales por la tropa.

7o. Asamblea Constituyente. Derecho de sufragio para hombres y mujeres mayores de 18 años, incluso analfabetos; elegibilidad de todos los ciudadanos; voto secreto; escrutinio en mesa; representación de las minorías. Congreso unicameral. Revocabilidad de los parlamentarios y municipales. Elección de los jueces por el pueblo. Elecciones municipales inmediatas. El sueldo de los funcionarios públicos no debe ser mayor que el salario promedio de los obreros.

8o. Separación de la Iglesia y el Estado.

OBrero: SI QUIERES LUCHAR POR ESTE

9o. Nacionalización de la tierra. Confiscación de los latifundios y su ocupación por los campesinos organizados en comités democráticos locales. Estos comités campesinos organizarán el reparto de la tierra para su usufructo; la distribución, o uso en común, de semillas, abonos, ganado de labor, aperos, instalaciones, etc.; y el trabajo colectivo. Nacionalización sin indemnización de las grandes haciendas azucareras. Dotación de tierras y cooperativización de las comunidades. Fomento técnico crediticio de la agricultura colectiva.

10o. Igualdad de derechos de los indios con el resto de la población. Alfabetización científica uniforme de los idiomas Keswa y Aymará; primera enseñanza para niños y adultos en sus idiomas nativos; impresión de libros, folletos, revistas y periódicos en Keswa y Aymará; enseñanza del Castellano sin coacción.

11o. Anulación del Pacto de Ayuda Militar con los Estados Unidos y de todos los tratados y pactos lesivos al interés nacional. Expulsión de las misiones militares norteamericanas y de la misión policial española. Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la U.R.S.S., China y las "democracias populares".

12o. Nacionalización sin indemnización del petróleo, las minas, los ferrocarriles y demás propiedades imperialistas. Desconocimiento de la deuda externa. Nacionalización de los Bancos y su centralización en un Banco Nacional único. Monopolio estatal del comercio exterior.

13o. Administración obrera de las industrias nacionalizadas.

14o. Establecimiento del Gobierno Obrero Campesino, basado en los comités de obreros, campesinos y soldados.

15o. Estados Unidos Socialistas de América Latina. República socialista mundial.

¡INGRESA AL P.O.R.!

"PERU NUEVO": OPORTUNISMO VIEJO

No hemos aprendido ni olvidado nada, tal fue la divisa de los nobles emigrados que regresaron a Francia durante la restauración borbónica. Tal parece ser, también, la de los stalinistas peruanos desterrados, a juzgar por su vocero, *Perú Nuevo*, número uno, diciembre de 1954.

Hace diez años, un sector de la oligarquía, la burguesía "progresista", la dirección del APRA y los líderes obreros oportunistas, montaron esa miserable farsa que se llamó *Frente Democrático Nacional*.

Hoy, una década después, tras la funesta experiencia del gobierno de Bustamante, el stalinismo propugna la formación de un *Frente Democrático... Electoral* (ver el periódico citado, página tres).

En 1944, en su revista *Historia*, ese reaccionario inteligente (¡por algo fue marxista en su juventud!) que es Jorge Basadre, denunciaba el peligro de que se implantara en el Perú "la dictadura del proletariado y de la baja clase media".

Para librar a los explotadores de ese peligro se formó el *Frente Democrático Nacional*.

¿Qué era el F.D.N.? Una maquinaria demagógica destinada a desviar a los trabajadores peruanos del camino de la revolución y extraviarlos en los pantanos de la legalidad constitucional burguesa. La huelga general de setiembre de 1944 había demostrado que los obreros querían utilizar sus métodos de clase (huelgas, manifestaciones callejeras, etc.) para luchar contra el gobierno de Prado. ¿A dónde conducía todo eso? A la revolución obrero campesina. Pero; los dirigentes en quienes confiaban las masas —Haya de la Torre el primero— les dijeron que tales "métodos violentos" eran innecesarios, que bastaba votar por "el eminente jurista y gran demócrata" Bustamante. ¿Cuál fue el resultado? Que tan pronto como pasó el peligro, la feudal burguesía pagó a unos cuantos generales, encabezados por Odría, para que asumieran la labor encomendada durante la crisis al F. D. N.: defender el régimen capitalista contra los trabajadores.

El *Frente Democrático Electoral*, que los stalinistas tratan de formar, está destinado (en caso de éxito) a repetir la sucia faena del F.D.N.

Las grandes huelgas del segundo semestre de 1952, del año 1953, y de este que termina, indican que las masas están nuevamente a la ofensiva. Su objetivo no puede ser sino la revolución obrero campesina. ¡Y otra vez aparecen los oportunistas para predicar contra los métodos de lucha de clases y en favor de la "salida democrática"! *Perú Nuevo* condena los "movimientos golpistas o levantamientos minoritarios, incontrolados o anárquicos", echando en el mismo saco (por incompreensión o mala fe) cuartelazos e insurrecciones populares.

Pero donde se ve con mayor claridad el carácter oportunis-

ta del *Frente Democrático Electoral*, es en la forma de presentar sus reivindicaciones democráticas. "Debe darse...; debe derogarse...; debe promulgarse...; debe reconocerse...; debe permitirse..." ¿Quién debe dar, derogar, promulgar, reconocer, permitir, etc.? ¡Eso no se dice! Lenin atacó siempre a los que, bajo el zarismo, decían que debían convocarse a una Asamblea Constituyente, sin precisar quién la convocaría, si el Zar o el Gobierno Provisional-Revolucionario.

"El régimen de Odría nunca permitirá elecciones libres, —dice *Perú Nuevo*— a menos que el pueblo peruano, unido en torno de un Frente Democrático Electoral, en lucha tenaz, logre imponerlas". Nadie niega la posibilidad teórica de que Odría pueda hacer concesiones democráticas (¡hasta el Zar las hizo, en 1905, al publicar su *Manifiesto* de octubre!); pero hay que comprender que sólo las hará para evitar ser derrocado. ¿Qué se deduce de esto? La necesidad de luchar por el derrocamiento de Odría mediante la huelga general y la insurrección popular, y de aprovechar las concesiones que otorgue para acelerar su caída. De aquí se desprenden dos conclusiones: a) las reivindicaciones democráticas deben ser presentadas ante las masas, como consignas para su movilización revolucionaria, y no como amables suserencias o humildes demandas al gobierno; b) las elecciones no resolverán ningún problema de los trabajadores —esto debe ser el eje de toda campaña electoral revolucionaria!—, hay que aprovecharlas para organizar independientemente a los obreros, los campesinos y los pequeño burgueses urbanos pobres para la revolución.

El *Frente Democrático Electoral* hará todo lo contrario: buscará un compromiso con Odría (como el F.D.N. lo buscó y lo logró con Prado) y fomentará la confianza de los trabajadores en la burguesía, en su programa y en su candidato (como el F.D.N. la fomentó en los "aliados democráticos", en el *Memorandum de La Paz* y en Bustamante), por más que "se deje claramente establecido que el Frente Democrático Electoral, con objetivos circunscritos e inmediatos, no solucionará los problemas que afectan a nuestras clases explotadas" pues en medio de la fanfarria electoral estas frasecitas hechas, anémicas y ambiguas, no aclararán ni orientarán a las masas.

No queremos terminar sin dirigirnos a la izquierda stalinista: ¿qué se hizo de vuestra lucha por el "asalto insurreccional de las fuerzas populares... contra el poder feudal-burgués e imperialista"; por "la liquidación del Estado reaccionario feudal-burgués pro-imperialista"? (Ver *Liberación*, número dos, setiembre de 1953). ¿Capitularéis vergonzosamente ante los elementos burocratizados y fosilizados de la derecha, o sabréis defender contra ellos la herencia de José Carlos Mariátegui?